

Revista de Administración Pública

INAP

El lenguaje y la estructura psicológica de la persona sorda

FavoreSER para CreSER

Fabiola Ruiz Bedolla¹

Introducción

Entender a un grupo comunitario, hacerlo participe e incluirlo dentro del contexto social amplio, requiere mayor conocimiento de sus necesidades lo cual puede concretarse a través de conocer los aspectos que engloban la realidad en la que se desarrolla. Definir los aspectos que determinan la psicología del Sordo, requiere analizar una serie de complejidades que comprenden términos como la identidad y la cultura, debido a que éstos definen su cosmovisión construida a partir de la experiencia de cada una de las personas que integran, en este caso, a la Comunidad de Sordos². Esta se encuentra determinada con base en su historia, en sus experiencias y en los antecedentes de los que han precedido a este grupo. Tiene que ver con la definición de una cultura diferente.

¹ Licenciada en Psicología egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México con Maestría en Sensibilización Educativa con Orientación Gestalt, en el Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt. Tiene diferentes especialidades y diplomados en Temas Actuales de Aprendizaje, Farmacoterapia, Medicina Preventiva, Orientador Humanista, Psicoterapia Gestalt, Psicoterapia Gestalt con Adolescentes y Desarrollo creativo. Además tiene un Doctorado Honoris Causa por el Claustro Doctoral Iberoamericano en conjunto con otras instituciones como Liderazgo Hoy, Universidad LAMAR y la Comisión Nacional de Derechos Humanos, entre otras.

Cuenta con una experiencia de más de 20 años trabajando desde diferentes ámbitos relacionados a la discapacidad y a la Comunidad de Sordos. Fue Coordinadora de la traducción a Lengua de Señas Mexicana de Programas Educativos de Geografía en Telesecundaria.

² El uso de la S mayúscula para "Sordo" es una convención para describir las prácticas culturales de un grupo. Se emplea la s minúscula en "sordo" para referirse a la condición de la sordera o al grupo extenso con pérdida auditiva sin hacer referencia a un grupo cultural.

La construcción psicológica de los sordos

Para poder comprender la construcción psicológica de los Sordos, es indispensable definir conceptos como psicología, lenguaje, cultura, familia, e identidad, además contrastarlos con una condición de vida diferente, como la que ellos viven.

Cuando se habla de "sordera" en lugar de personas sordas o Sordos, se tiende a no ver una condición de vida distinta o dentro del marco de la diversidad por el contrario, como una patología *per se*. Para la mayoría de la población, el término "sordo" parece peyorativo porque aún falta profundizar en lo que respecta a un modo de ser, a una cosmovisión distinta de la que parece cotidiana para otros. Es cuando transformamos a los Sordos más que en un tema rico y complejo, en un tema tabú.

Desde mi punto de vista, la psicología se encarga de profundizar los procesos mentales y emocionales, así como la compleja diversidad que existe en el ser humano y en todas las variantes que experimenta al encontrarse en diferentes contextos geográficos, en sus culturas, en sus sociedades y en las diferencias que prevalecen entre las personas como seres diversos que somos. La pregunta que siempre surge es si existe algún campo de la psicología que estudie las mentes y el comportamiento de las personas sordas y si estos aspectos divergen entre las personas oyentes.

En el caso de los Sordos, la aplicación de la psicología, la psicoterapia y la psiquiatría, como ciencias de la salud mental, se torna en algo especializado porque involucra un idioma, una cultura y una forma de estar en el mundo diferentes. En México, estas profesiones han estado alejadas de la atención del paciente Sordo. Actualmente son pocos los profesionistas en el ámbito de la salud mental que los atiendan, al igual que con intérpretes y maestros, no existe una especialización en este rubro. La consecuencia es la no existencia de servicios que consideren para su atención, o bien, el tratamiento intenta de llevarse de manera convencional, sin tomar en cuenta para el tratamiento las características culturales y lingüísticas de los Sordos. Esto, en ocasiones, promueve la visión patológica de su condición en lugar de una diferencia cultural. Por otro lado, también se pueden pasar por alto aquellos patrones o características que requieran de una atención oportuna y asertiva en sus dinámicas personales, familiares y sociales. A pesar de que existen características que hacen que los Sordos se identifiquen entre sí y se vean como un grupo cultural, también es importante no dejar de ver las características individuales ya que crecen entre familias y contextos sociales diversos.

En publicaciones como *Culturally Affirmative Psychotherapy With Deaf Individuals*, se busca que los profesionistas que hagan uso de este modelo tengan una amplia conciencia de sí mismos, conocimiento profundo de la Comunidad y Cultura Sorda, así como el conocimiento de intervenciones terapéuticas culturalmente sintónicas (Glickman, 2009). Se plantea la necesidad de reforzar la idea de la práctica psicoterapéutica con la Cultura del Sordo. En ella deben ser considerados aspectos sociales, étnicos y lingüísticos que permitan el desarrollo de las habilidades y sensibilidad necesarias como parte del entrenamiento y la práctica terapéutica.

Como menciono en una de mis publicaciones anteriores, la intervención terapéutica con pacientes Sordos requiere que el tratamiento considere el abordaje de las situaciones en el aquí y ahora, porque experimentan continuamente eventos que se presentan permanentemente, como la falta de contacto y comunicación con las personas de su entorno. Hablar de lo que experimentan subsana sus relaciones sin abordar conceptos complejos debido a los rezagos que regularmente observan en lo lingüístico, en lo cognitivo y en la falta de información. En el caso de las comunidades de Sordos, contar historias es parte de la conexión que hacen de manera continua entre unos y otros, les da identidad y cohesión como grupo, además de ser referentes que usan de manera cotidiana (Ruiz, 2014).

Desde la visión neurolingüística

La pregunta que muchas ocasiones se ha formulado es si el cerebro de los Sordos es diferente del de los oyentes, o bien si el lenguaje en el caso de las personas sordas se procesa en el hemisferio derecho o izquierdo. Esta incógnita sobre las características del cerebro de los Sordos se presenta porque durante muchos años los estudios concernientes al desarrollo del lenguaje en los seres humanos han tomado como referencia a las lenguas orales. Es relativamente reciente que se han hecho estudios neurológicos y neurolingüísticos con respecto a la competencia del desarrollo del lenguaje en personas sordas, éstos se han llevado a cabo con Sordos que usan las señas como primera lengua o a hablantes nativos de las lenguas de señas, como es el caso de los hijos de Sordos. Estos sistemas lingüísticos, en el caso de las lenguas de señas, no son derivadas de las lenguas orales, sino totalmente independientes y con sus propias estructuras gramaticales y significados (Bellugi, U. & Klima, E., 2001).

Se han realizado estudios neurológicos a través del uso de imágenes de resonancia magnética funcional en relación al procesamiento del

lenguaje en oyentes y sordos. En estos estudios, se consideraron la edad de adquisición del lenguaje, el nivel de audición y si eran sordos congénitos o genéticamente sordos. Lo que se encontró en todos los grupos de oyentes y sordos es que la lengua materna se procesa en el hemisferio izquierdo, no siendo un factor determinante el código lingüístico que usaran. Tanto la Lengua de Señas Americana (ASL)³ y el inglés mostraban una activación fuerte y repetida dentro de las áreas del lenguaje clásico del hemisferio izquierdo. Los señantes oyentes y sordos nativos, mostraron una amplia activación de áreas homólogas en el hemisferio derecho, lo cual indica que los requisitos específicos de procesamiento del lenguaje también determinan parte de la organización del cerebro.

No es un secreto que el cerebro cuenta con una serie de redes, sistemas y subsistemas que permiten el procesamiento de información específica y diferente. Esto da pauta a que muchos aspectos de la organización sensorial pueden adaptarse y reorganizarse cuando así lo requieran. En el caso de las personas sordas que han tenido esa privación auditiva de nacimiento, algunos aspectos del procesamiento visual permanecen inalterados, en tanto que el procesamiento del movimiento se destaca y reorganiza.

La construcción del YO en la persona sorda

Como es bien sabido, en términos de las teorías de desarrollo, la mayor parte de los bebés nacen con habilidades innatas y deseos de aprender a comunicarse. Lo esperado es que este aprendizaje se enriquezca dentro del ambiente que prevalece en la familia. El lenguaje es la capacidad biológica que nos permite adquirir y desarrollar de manera natural y espontánea un código de signos convencional que favorezca en los seres humanos la interrelación con otros y la expresión de necesidades, concepciones, ideas, así como al desarrollo y enriquecimiento de su pensamiento. El lenguaje sigue una serie de secuencias y elementos similares a través de los códigos o lenguas que existen y que se ven influidas por la cultura, la sociedad, los contextos familiares y la ubicación geográfica.

En el caso de los niños sordos, requieren de un *input* lingüístico que les permita adquirir lenguaje de forma natural y espontánea como lo hacen los niños oyentes. El aprendizaje de los elementos lingüísticos de la lengua de señas, como sintáxis, semántica, pragmática, fonología y morfología, se tendría que llevar de manera intuitiva y no por medio de una instrucción directiva. El lenguaje, tanto en niños sordos como

³ American Sign Language

oyentes, sigue determinadas secuencias y dependerá mucho de los retrasos que se observen. En el caso de los bebés sordos, la mayoría de las veces no tienen acceso a la lengua de señas o a ningún otro idioma de forma natural, debido a que las familias regularmente no saben qué hacer, a dónde dirigirse y qué pasos seguir de manera práctica con sus hijos sordos. En muchas ocasiones, pasan varios años para que los niños sordos puedan ser expuestos a terapias de lenguaje, como parte del aprendizaje artificial, para poder consolidar estructuras de la lengua oral que predomine en su contexto. La dificultad radica en que esta modalidad no es la forma en la que un individuo puede establecer el proceso de adquisición de una lengua espontánea y natural. Los bebés sordos no tienen esa oportunidad, desde que se hace la detección de la sordera en los meses iniciales hasta la primera infancia, no están expuestos como los bebés oyentes a un idioma completo con modelos lingüísticos adecuados. Regularmente los niños sordos comienzan con el proceso de aprendizaje de su primera lengua en la escuela, en un contexto académico, de alguna forma artificial y en la mayoría de los casos con modelos lingüísticos poco o nada competentes en lengua de señas, o bien, se les pide que aprendan una lengua oral y traten de hacerla suya cuando se requiere de la audición para poder consolidarse naturalmente.

Los niños sordos con padres sordos, aunque aparentemente tienen una ventaja lingüística con respecto a los niños sordos de padres oyentes, muchas veces no es así, ya que los niveles de producción lingüística pueden ser deficientes; esto es, porque los padres sordos en ocasiones tampoco cuentan con estructuras gramaticales consolidadas y, además, ellos también han sido víctimas del sistema educativo, deficiente, que no ha fomentado buena competencia lingüística ni verdadera inclusión educativa a través de prácticas que observen sus necesidades comunicativas y de aprendizaje.

El reto más importante para una verdadera inclusión de los Sordos a los sistemas educativo, social, familiar y laboral es que deben iniciar tempranamente. La persona sorda requiere de acceso a modelos lingüísticos adecuados desde que nace y se hace la detección de la sordera. Lo que se observa actualmente es la necesidad de esos modelos, pero no se considera la formación académica de los mismos, ya que tendrían que ser los que apoyarían no sólo a los alumnos dentro del aula sino, incluso, a las familias para facilitar el proceso de transición hacia el bilingüismo dentro de casa.

La exigencia constante es que los Sordos puedan consolidar un buen nivel de escritura y lectura, esto para tener acceso a la información

y desenvolverse con el resto de la comunidad extensa, pero ¿cómo es que pueden tener éxito en esta empresa si tienen contextos tan adversos y poco nutricios para enriquecer su lenguaje y pensamiento? Se exige en ellos buenos resultados en el manejo de su lengua, del aprendizaje de una segunda lengua (español en nuestro caso) y, además, que sean competentes en el ámbito académico. Esto resulta una meta imposible de lograr si no son apoyados en el desarrollo de los recursos para poder llevarla a cabo.

Los Sordos regularmente hacen frente, inicialmente, a la privación de su primera lengua; en segundo lugar, a la dificultad para poder aprender una lengua oral a través de mecanismos no naturales como la escritura y; en tercero, a la responsabilidad que depositamos sobre sus hombros de todas las malas prácticas médicas, educativas y sociales que posteriormente se trata de compensar con asistencialismo.

Los bebés sordos responden a su ambiente del mismo modo que lo hacen los bebés oyentes, tienen la intención comunicativa y el deseo de recibir al otro a través de la información que recibe. Sin embargo, la diferencia radica en la forma en la que cada uno responde a los estímulos que el ambiente le proporciona y a los recursos con los que cada bebé cuenta. El bebé, sordo u oyente, tiene un proceso similar en cuanto a balbuceo los primeros meses de vida, pero paulatinamente el bebé sordo deja de hacerlo por la falta de audición y a la estimulación que pierde a través de la vía auditiva. Los bebés sordos no responden usualmente a sonidos a menos que estén acompañados de vibración o de otros estímulos ambientales como la luz, las sombras, los olores o las expresiones corporales que reciba de sus cuidadores. Los bebés oyentes también perciben estos estímulos, pero dependen más de su sentido auditivo, ya que filtran a través de él la información para entender el mundo que los rodea, además de que recibe información que le permite incorporar y adquirir la lengua oral.

Cuando, por ejemplo, la madre sale y entra de la habitación donde está el bebé oyente (en el momento en que el proceso de adquisición del lenguaje comienza a presentarse), él ya puede reconocer sonidos, la voz de la madre y de los que están cerca. Comienza a experimentar la ausencia y el regreso de la madre, la primera provoca ansiedad e incertidumbre cuando se retira, y la segunda, alegría y seguridad cuando regresa y permanece a su lado. Regularmente esta ansiedad cuando se ausenta se atenúa al seguir escuchando a la distancia a la madre, esto permite que la conexión con ella se mantenga y pueda decifrar con sonidos conceptos como la lejanía y cercanía, el allá y el aquí. Además de que el lenguaje le ayuda a darle significado a lo que vive y a lo que le pasa internamente (Lacan, 1975).

Para los bebés sordos, gran parte de esos estímulos son inaccesibles y sólo puede procesar parte de la información, específicamente lo visual. Al alejarse la madre la angustia e incertidumbre son aún mayores porque la conexión con el bebé sordo se rompe completamente al no contar con la audición que le permita tener otros referentes y, lo más importante, le impiden compartir una lengua con la cual puedan comunicarse y hacer intercambios. Es por esto que la sordera no sólo se refiere a la ausencia de sonido, sino a la ausencia de los mecanismos necesarios para construir lenguaje y con él, el andamiaje en el proceso del pensamiento que van rezagando poco a poco, y cada vez más, al bebé sordo al no fomentar la adquisición de una lengua visoespacial (Ruiz, 2013).

Cada individuo existe y es definido a través del lenguaje que se construye en la relación con otros. Es por eso que cuando se habla de la Comunidad de Sordos es imposible dejar de lado la relevancia que tiene el lenguaje, porque la afectación que este sector tiene no es únicamente en lo acústico, sino también en mecanismos más complejos como la privación lingüística y la carencia de información al no contar con el mismo acceso que el grueso de la población.

El lenguaje permite la representación de conceptos, el acceso a los recuerdos y a la comprensión del mundo y da significado a través de la expresión de las palabras. La existencia se fundamenta a partir del significado que otros le dan a la misma a través del lenguaje. Lo cual significa que la persona es descrita, nombrada y narrada a través de la mirada de los otros y es un estatus particular que cada ser humano posee. La persona tiene presencia gracias al lenguaje, no sólo porque sus representaciones, sus recuerdos y comprensión del mundo se significan y expresan por las palabras, sino porque la relación que el individuo sostiene con los demás se fundamenta en el lenguaje (Lacan, 1975).

La sordera o discapacidad auditiva por eso, muchas veces, se le conoce como la discapacidad invisible, porque para los ojos de los que conforman la comunidad extensa, las dificultades y retos de las personas son imperceptibles, los sordos “no se ven”, aunque muchas veces tampoco “se escuchan”. La lógica apunta a que si el individuo antes de ser capaz de hablar y expresarse, es nombrado, descrito y narrado por otros, como mencionaba Lacan (1975), éste es un proceso negado para los sordos y es información que no puede incorporar, ni puede procesar como los demás durante mucho tiempo antes de poder tener contacto con una lengua. De ahí que se hable de las dificultades que se observan en la consolidación de su identidad no sólo como Sordo, sino como persona. Antes de ser Sordo, es una persona.

La individualidad y la impresión de que somos uno separado de los demás, se da gracias a la aparición del lenguaje. Aquello a lo que usualmente llamamos realidad es para nosotros un conjunto de cosas y seres, de acontecimientos que podemos nombrar gracias a que tenemos un código que se compone de signos que con ello marcan la diferencia. Por ejemplo, en el caso de lo que se designa como YO, es expresamente para hacer referencia de la persona que está en uso de ese signo. Cuando se dice YO es referencia de mí mismo y a partir de esa diferencia se puede distinguir y dar presencia a alguien diferente que es el TÚ. Lacan señaló algo más: que “el lenguaje ha fundamentado la separación entre la consciencia y el inconsciente, porque al nombrar la vivencia interior utiliza un signo que pertenece a la colectividad” (Lacan, 1975).

El bebé, el niño, el adolescente y el adulto sordo tendrían que vivir un proceso similar al de los oyentes, pero ante la ausencia de lenguaje sufre dificultades considerables de origen en relación a la designación de sí mismo en contraste con la existencia de los demás. Al no poder nombrarse a sí mismo y a los demás también tendrá el reto de nombrar la realidad de la cual forma parte y, más dramático aún, vivir una identidad deteriorada porque no identifica claramente quién es y a dónde pertenece.

Cuando un bebé experimenta la ausencia de su madre, este evento tiene que ver con la definición de alguien que está fuera de él y que el contexto social define, además de estar relacionado con la conciencia, el inconsciente y los conceptos colectivos. El YO y el afuera son estructuras que dan orden, por un lado, a aquello que no puede ser nombrado, y, por el otro, a lo que el colectivo nos ayuda a constituir. Unidas conforman al individuo. La persona es definida a través del lenguaje incluso antes de haber llegado al mundo, porque todos estos signos han ido formando su conciencia e inconsciente.

El individuo sordo se encuentra en desventaja circunstancialmente para la consolidación de la definición de sí mismo, sus relaciones primarias e incluso la que sostiene con su madre se ve afectada al no contar con un código de comunicación en común. El bebé sordo no recibe retroalimentación ni información lingüística si los padres o su entorno inmediato utilizan un canal oral-auditivo, a pesar de las imágenes visuales a las que esté expuesto, no puede hacer una vinculación y contraste con los conceptos, con las palabras, con el lenguaje.

En otra de mis publicaciones (Ruiz, 2014) lo planteó del siguiente modo:

“La exposición tardía a una primera lengua es común entre niños sordos con padres oyentes, aunque los casos severos de aislamiento y privación son raros. Mucha de la comunicación con sus padres se da a través de los sistemas de señas caseras que de algún modo proveen de comunicación al menos de forma primitiva o incompleta”.

Estudios sobre estos casos de aislamiento muestran un panorama del impacto que tiene la privación y aislamiento en la adquisición del lenguaje en estudiantes sordos. Muchos niños sordos con padres oyentes reciben poca exposición tanto a la lengua oral como a la lengua de señas. En el caso de la lengua oral se debe a la dificultad para adquirirla a través de un proceso natural, espontáneo y no contar con la audición; con la lengua de señas, por los temores y prejuicios que se han tenido con respecto a ellas y negar el acceso inmediato.

El ser humano está hecho de palabras, de inicio hay un nombre, hay recuerdos de quien lo antecede y que forman parte de su identidad, aprende a nombrarse en función de esta denominación que hacen los demás de él. Con cada palabra, se conforman oraciones y pensamientos de manera infinita que definen el lugar en el que nace, los objetos, las relaciones, los afectos, temores, las partes de su cuerpo, en donde termina su YO y donde inician los otros.

El lenguaje permite al sujeto construir certezas, preguntas, dudas y razones con las palabras. Sin embargo, también hay aspectos que no puede nombrar porque tiene que ver con recuerdos que se desvanecen o situaciones que no logra comprender y, por ende, designar. Cuando el niño sordo no ha tenido oportunidad de vivir el proceso de adquisición de lenguaje, no posee herramientas para seguir construyendo su pensamiento y avanzar en sus procesamiento cognitivos. Es cuando incursiona en la vida escolar, cuando estos rezagos tienen una relevancia significativa, obviamente no tendrá recursos para construir y asimilar nuevos conocimientos y habilidades del pensamiento. No hay posibilidad de preguntar, hacer hipótesis y responder ante la información y el desarrollo de nuevas competencias. Parte del aprendizaje significativo se da a través de la vinculación con las vivencias personales y aquellas que son transmitidas a través del lenguaje, aun y cuando eventualmente puedan permanecer sin expresión. Lo que es una certeza es que el lugar que cada individuo tiene ante los demás tiene fundamento en el lenguaje.

Adicional a esto, las personas sordas y las personas oyentes difieren, según Bellugi (1988), de sus procesos mentales, esto porque la persona sorda que crece con el uso de la lengua de señas piensa en

signos más que en palabras, piensa en imágenes, lo cual se convierte en un proceso mental que es radialmente diferente al que el resto de la población hace, pero tampoco quiere decir que los cerebros de las personas sordas son diferentes a los de los oyentes.

Para entender la cultura de la comunidad de sordos

En México como en otras partes del mundo se ha empezado a hablar de la Comunidad de Sordos, aunque, como podemos imaginar, no es un término fácil de entender, como Padden y Humphries (2006) señalan, debido a que no es un grupo que posea características tan específicas que lo distinga como la comida, la ropa, la religión, o incluso que habiten en un lugar geográfico particular. Algo que resulta evidente es que el comportamiento que prevalece entre las personas sordas dista de su comportamiento en un mundo de oyentes. Esto tendrá que ver, en cierta medida, por el conjunto de normas, valores y comportamientos que las personas aprenden y la manera en la que les son transmitidos. Cuando las personas sordas se desarrollan dentro de la Comunidad de Sordos, al igual que en el caso de otras culturas, es seguro que existirá un conjunto de comportamientos también aprendidos y asociados a su participación dentro de la misma o bien con aquello que se va aprendiendo en una sociedad predominantemente oyente y en la cual tienen que aprender a transitar y subsistir.

Padden y Humphries (2006) usan la definición de cultura basada en el conjunto de creencias, prácticas y en el rol central que toma la lengua de señas de manera cotidiana en la vida de su comunidad. Estas características, entre otras, distinguen a los Sordos de los oyentes y otras personas sordas o con pérdida auditiva que presentaron la condición de manera tardía en sus vidas, que no hacen uso de la lengua de señas, pero se adaptan con otros métodos de comunicación.

El lenguaje determina nuestra visión del mundo, un ejemplo es como las lenguas de señas llevan a la persona sorda a obtener pautas de interacción distintas a las que tienen los oyentes. He tenido oportunidad, como hija de padres Sordos, de tener contacto con la lengua oral y la lengua de señas como hablante nativa de ambos idiomas, además de convivir con otros hijos de Sordos con los que comparto esta doble identidad al vivir entre dos culturas que hace que tengamos ambas perspectivas, aunque no por eso entenderlas. Se vuelve complejo porque regularmente la cultura oyente “oprime” a la sorda debido al número de personas que participan de ella, al estatus, así como al uso y aceptación que tiene la lengua oral. Este fenómeno no sólo se observa directamente con los Sordos, también con sus hijos quienes

son regularmente usuarios de la lengua de señas y los hace partícipes directos de la Comunidad de Sordos.

Los Sordos y sus familias además de compartir un idioma diferente, tienen sus propios usos y costumbres, que, aunque aparentemente no están bien definidas, se relacionan de manera importante con la similitud de experiencias que han vivido respecto a la opresión que los oyentes han hecho involuntariamente de su cultura, a partir del deseo irrefrenable de modificar su condición, que se cumpla la fantasía de que los Sordos se conviertan en individuos que se les asemeje lo más posible a los oyentes para ser funcionales y aceptados.

Un aspecto conocido por todos los que estamos cerca de los Sordos, es lo “comunicativos” que son y su falta de discreción. Sin embargo, esto alude al deseo y la necesidad imperante de estar comunicados y establecer redes de apoyo entre ellos, conocen por experiencia lo que es no recibir información suficiente, estar aislado y vulnerable ante el desconocimiento de lo que pasa a su alrededor. Otra característica que poseen, es el énfasis que hacen en aspectos visuales que les proporciona información adicional y que quizá para los oyentes pasa por alto o es incomprensible. Es a partir de este tipo de aspectos que se va consolidando una cosmovisión y una cultura que dista de la de los oyentes.

CONCLUSIONES

Como anteriormente mencioné, la dificultad del bebé sordo para adquirir lenguaje, trae consigo la imposibilidad de responder a su nombre y, de este modo, empezar el proceso de identificación de sí mismo. Tampoco puede señalar o nombrar personas y objetos a falta de comprensión de la negación, proceso que se va internalizando y se consolida durante sus primeros años de vida, derivando en la comprensión de los límites con respecto a otros y a la manera en la cual tiene que establecerlos él mismo. Se encuentra desamparado totalmente porque no puede decir lo que le pasa y no puede sostener ni siquiera una conversación sencilla.

Winicott (1965) señala condiciones necesarias para el desarrollo emocional del niño, entre las cuales está proveerle de un medio ambiente que facilite y colabore en el desarrollo de su salud mental; otra, es contar con adultos que le ayuden a transitar de la dependencia a la independencia progresivamente; así como, que exista una madre que pueda predecir el comportamiento de su hijo y se adapte a sus necesidades.

Es para mí importante también, hacer énfasis en que, si bien es significativo el componente lingüístico en lengua de señas para los sordos, eso no quiere decir que no puedan conformar y contrastar su cultura con la de las familias oyentes.

Claire Ramsey (2000) lo define de la siguiente manera:

“Es un error pensar que los bebés sordos no consiguen diseñar un soporte cultural dentro de sus familias oyentes, ellos lo hacen, pero simplemente no pueden tomar ventaja del uso innato de su capacidad del lenguaje”.

Sin embargo, hacer énfasis al describir todas estas características, es hablar de las afectaciones que la estructura psicológica de la persona sorda puede tener por la incompreensión de una cultura diferente. Requerimos escuchar y atender la salud mental de este sector, bajo otros parámetros diferentes a los de los oyentes.

Estas condiciones, muchas veces no se cumplen con los Sordos. La diferencia y la demanda de una comunicación diferente hacen, en muchas ocasiones, que los Sordos presenten secuelas negativas en su desarrollo emocional. En mi práctica como psicóloga y psicoterapeuta, he atendido a niños, jóvenes y adultos sordos con diversos trastornos como depresión, ansiedad, esquizofrenia, problemas de conducta, entre otros padecimientos; entre 80% y 85% de sus familias, no contaban con comunicación directa y efectiva, ya sea porque venían desahuciados del modelo oralista que nunca pudieron dominar o porque parecía que era muy complejo aprender un idioma diferente que aparentemente sólo lo requería uno de sus miembros. La atrofia emocional en la infancia puede repercutir en una limitación de la capacidad de abstracción del niño y, posteriormente, del adulto Sordo. Por el contrario, un desarrollo correcto de las capacidades emocionales produce un aumento de la motivación, de la curiosidad y el aprendizaje, así como mayor agudeza y profundidad de la percepción y la intuición. Favorece además que la persona sorda tenga mejor capacidad para establecer relaciones, defensas adecuadas ante la angustia, el desarrollo de la empatía, mayor capacidad de amar y de experimentar felicidad en el momento adecuado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BELLUGI, U. (1988) [Entrevista]. *The Mind: Language* [film]. The Mind Series, Vol. 7. WNET/New York: Educational Broadcasting Corp.

- GLICKMAN, N. & HARVEY, M. (1996). *Culturally affirmative psychotherapy with Deaf persons*. Mahwah, New Jersey. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- LACAN, J. (1975). *Función y Campo de la Palabra y el Lenguaje en Psicoanálisis. En Escritos 1*. México. Siglo XXI.
- PADDEN, C. & HUMPHRIES, T. (2006) *Inside Deaf Culture*. Cambridge, Massachusetts. Harvard University Press.
- RAMSEY, C. (2001). *Beneath the surface. Theoretical frameworks shed light on educational interpreting*. Odyssey. Laurent Clerc National Deaf Education Center. USA. Vol. 2. Issue 2.
- RUIZ, F. (2013). *La historia enSeña. La importancia de la Lengua de Señas desde la Teoría de la Gestalt*. México. Tacitus Editorial.
- (2014). *Terapia sin voz. Recursos psicoterapéuticos y comunicativos con niños y adolescentes Sordos*. México. Tacitus Editorial.
- WINNICOTT, D.W. (1965). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Trad.: Piatigorsky. Buenos Aires Paidós.